

—Vaya, le interrumpió el emperador. Esto lo sé bien. Os queria preguntar si teneis valor para casaros.

—No retrocederé tampoco á tomar por asalto un corazón.

—Pues bien, seguidme!

La Reveillère siguió al emperador quien estaba buscando á la princesa von der Leyen, cuando una de tantas miles de bujías ó lámparas, movida por el aire, hizo prender fuego á una colgadura de gaza, que en un momento fué consumida, desapareciendo luego en las llamas.

El conde de Bentheim apagó en el acto con su sombrero una de las lámparas, mientras el conde Dumanoir, chambelán de Napoleón, subió á una de las vigas de las columnas, y quitó una parte de las colgaduras de gaza, arrojándolas al suelo.

—Papá, dijo en este momento Elena, á su padre, aprovechando la confusion. Tened la bondad de seguirme.

—¿Cómo?..... preguntó éste. ¿Ahora quieres?..... ¿Qué?.....

—Tengo vuestra palabra de príncipe, contestó Elena dirigiendo una mirada á Chamisso, que la estaba esperando. Pero en el mismo instante hubo una confusion tan grande, que padre é hija fueron separados y tan poco Chamisso pudo llegar hasta Elena.

Algunos girones inflamados de gasa, habian sido elevados por el viento incendiando las colgaduras mas altas, extendiéndose las llamas con la velocidad del rayo en di-

tintas direcciones y propagándose por todo el cielo del salon; en un solo minuto se habia convertido en un mar de fuego la parte superior de la sala de baile.

Enmudeció la orquesta, pues los músicos descendieron horrorizados de la especie de plataforma donde estaban situados, y que comenzaba ya á ser invadida por las llamas. Una puerta que conducia á una escalera exterior, hizo entrar una corriente de aire que propagó mas y mas el incendio.

Todos se precipitaron á las salidas, resultando de esto una confusion terrible.

Napoleon habia visto el origen de la catástrofe, y acercándose á la emperatriz, siguió observando indiferente y tranquilamente el progreso que hacia el fuego; mientras La Reveillère Lepaux, Berthier y algunos otros generales se le acercaron, desnudando sus espadas para protegerle, pues en el primer impulso creian entrever en esta desgracia negras traiciones y crímenes horrendos. Pero el príncipe de Schwarzenberg habia permanecido al lado del emperador, con una dignidad reposada. Sin embargo, cuando vió la increíble rapidez con que se extendian las llamas, suplicó al emperador que saliera del salon tan pronto como le fuese posible.

Napoleon sin contestar dió el brazo á su esposa y siguió al príncipe con paso lento, en direccion á la puerta del jardin, recomendando á la multitud calma y presencia de ánimo; pero apenas hubo salido, se apoderó

el pánico de los que estaban en la sala, aumentándose la confusión y el desorden.

Alejandro de Humboldt se había despedido de su hermano antes que comenzara el incendio; pero Guillermo había permanecido aún en el salón porque quería despedirse de un amigo. Alejandro se resolvió, pues, á abandonar el salón, y se dirigía ya al corredor, cuando al volver la cara involuntariamente, vió un mar de fuego á sus espaldas.

—¡Guillermo! exclamó horrorizado, y no tuvo otro pensamiento que la salvación de su hermano.

Retrocedió..... Chamisso pálido como la muerte salió á su encuentro, preguntándole:

—¿No habeis visto á la princesa von der Leyen?

—¡No! contestó Humboldt, ¿no habeis visto á mi hermano?

Mas Chamisso ya había desaparecido entre la muchedumbre, y tampoco Varnhagen von Ense á quien encontró Alejandro había visto á Guillermo.

Una inquietud inmensa se apoderó de Alejandro; pero le fué imposible penetrar al salón, porque la muchedumbre le arrastró hácia afuera.

Aquí gritaban algunos generales: «¡Traicion! ¡traicion! ¿dónde está el emperador?»..... Allí pedían agua á gritos; y acullá otros clamaban por los suyos..... Entre tanto se había propagado el incendio por toda la sala, mientras en el corredor reinaba una confusión

atroz por la muchedumbre que se precipitaba frenética al jardín, y por la misma precipitación se estorbaban mutuamente dificultándose mas la salida; á cada momento iba en aumento la fuerza de las llamas; nubes de humo y de fuego se elevaban en el aire; los candiles caian al suelo con un estrépito espantoso, lo mismo que las vigas y tablas que formaban el salón; en una palabra, todo aquel espacio no mostraba mas que fuego y destrucción. (1)

¿Y podría ser de otro modo? Las vigas muy resacas por el sol, las gazas y demás géneros muy inflamables, todo se quemaba con rapidez; los pocos cubos de agua que arrojaron se convirtieron luego en vapor, y en todas partes encontró alimento el fuego, sin que hubiera sido posible cortarle.

Alejandro de Humboldt aun se esforzaba en penetrar al salón, pero no le era posible.

Solo un hombre se dirigía impávido á la mar de fuego..... parecia un loco..... era Chamisso que andaba buscando á Elena, á la que no había encontrado ni en el jardín, ni en el carruaje de su padre, ni en la silla de posta preparada de antemano para la fuga. Era preciso que se hallara aun en el salón.

(1) Toda la descripción de la fiesta y de la horrible catástrofe, está tomada del informe de Varnhagen von Ense, en sus "Memorias," tomo II, pág. 252, que fué testigo ocular de este triste acontecimiento.

Tambien el príncipe José de Schwarzenberg buscó á su amada esposa.

Las llamas tocaban ya á las últimas personas que se hallaban atrás de la muchedumbre. Humboldt, Varnhagen y Chamisso fueron arrebatados por aquella avalanche hasta el pórtico que conducia al jardin.

¡Qué espectáculo tan horrible! ¡Qué escenas de desesperacion y de estupor!

Las llamas se habian comunicado poco á poco á los demás salones. El espanto y la confusion, el peligro personal, el cuidado y temor por los suyos, aun la desesperacion, habian sustituido á las delicias de la fiesta.

Maridos lamentaban á sus esposas, madres á sus hijas, despues de haberlas visto bailando pocos momentos ántes; por todas partes se escuchaban dolorosos gemidos, lamentos y gritos de desesperacion; habia muchos desmayados, heridos y muertos. Los escalones del pórtico, habian cedido al peso de la muchedumbre; muchas personas que cayeron al suelo, fueron pisoteadas por las que las seguian; otras eran aplastados por las vigas que se desplomaban incesantemente, y otras fueron presa de las llamas.

La reina de Napoles habia caído al suelo y fué salva da por el gran duque de Würzburg, y la reina de Westfalia lo fué por su esposo y el conde de Metternich. (1)

(1) Histórica.

Al embajador ruso, príncipe de Kurakin, le sacaron quemándose, y mientras unos le echaron agua, otros le arrancaron los botones de diamantes de su levita. Muchas señoras fueron heridas mortalmente por haberse incendiado sus vestidos fácilmente inflamables.

Jamas fueron tratados con tan poco respeto y consideracion personas de rango y llenos de condecoraciones y aún soberanos, como en esta noche terrible. La servidumbre y los operarios se mezclaban con personas de la corte, y la diferencia de rangos habia desaparecido completamente.

El príncipe de Schwarzenberg estaba buscando aún á su esposa. Poco ántes de que se declarára el incendio, habia estado en conversacion con la emperatriz, y al primer grito de alarma se dirigió al lugar donde se bailaba, y aún habia señalado una puerta al príncipe Eugenio y á su esposa por donde escaparon los dos. Despues la habia buscado en todas partes... en vano.... Solo encontró á su hija mayor, media quemada, y á la esposa de su hermano en el mismo estado. Luego vió á la luz de las llamas á una mujer, de la que todos los vestidos se habian quemado. Era la esposa del general Tougard..... ésta se levanta... entónces se hunde todo el piso del salon, y como de un horno, salen el humo y las chispas..... todo..... todo está perdido!... (1)

(1) Informe del mayor de Prokesch en sus *Memorias*.

En el momento que las llamas se extendieron hacia el palacio de Schwarzenberg, todos los austriacos se apresuraron á salvar el archivo. Mil hombres de la guardia imperial acaban de entrar al palacio, ocupando luego el patio, los salones y el jardín. También el emperador habia vuelto, despues de haber llevado á la emperatriz hasta el coche. Luego dió sus órdenes; todas las entradas y salidas fueron ocupadas por la tropa. Para aumentar la confusion estalló la tempestad que habia amenazado hacia algunas horas. Relámpagos y truenos se sucedian rápidamente; la lluvia caia á torrentes, empero..... apagó á la vez el incendio. (1)

Al fin se calmó la tempestad al amanecer el dia. ¡Pero qué escena tan horrible! El lugar donde pocas horas ántes habia dominado una magnificencia y un lujo nunca vistos, riquezas y hermosuras, se habia convertido en un monton de escombros y cenizas! En muchas partes se encontraron aderezos y otras alhajas cuya forma primitiva habia cambiado el fuego completamente.

Repentinamente suena un grito de alegría. Alejandro de Humboldt corre al encuentro de su hermano; ambos se habian buscado inspirados por un mutuo amor fraternal. Guillermo acababa de llegar de la habitacion de Alejandro, sin haberle encontrado allí. La alegría que experimentaron los dos hermanos al verse de nuevo sanos y salvos, fué indescriptible.

(1) Histórico.

Junto á ellos se hallaba Napoleon con sus ayudantes dando sus órdenes. Algunos pasos mas adelante revolvan los escombros el conde de Hulm, Varhagen von Ense, Gall y Chamisso, éste último pálido y poseido de la mas violenta desesperacion.

Repentinamente exclamó el conde de Hulm, lleno de horror:

—¡Ved, Gall, aquí yace un cuerpo humano!

Chamisso se acercó como un loco, y los demás le siguieron.

Medio cubierto de vigas y escombros, se hallaba entre los restos del piso derrumbado un cadáver achicharrado y enteramente inconocible. Solo una parte del pecho se habia conservado por haber caido en medio de un charco de agua que allí se habia juntado, y su color blanco contrastaba horriblemente con lo demas de su cuerpo carbonizado. Apenas le vió Chamisso se aproximó mirándole fijamente; pero en el mismo instante exclamó.

—¡No es ella!

También el Dr. Gall habia bajado, y creia conocer en el cadáver á la princesa de Schwarzenberg. Un par de anillos y un collar que encontraron en el cadáver, fueron enviados inmediatamente al embajador de Austria, ocupado todavía en salvar el archivo..... No cabia duda, el collar llevaba las iniciales de los ocho hijos de la princesa, y el noveno todavía en sus entrañas, habia participado de su muerte. (1)

(1) Histórico.

Ya iban á dejar el siniestro sitio Gall y Chamisso, para dar lugar á los que querian sacar el cadáver..... cuando Chamisso observó una mano que salia de los escombros. Pronto echaron á un lado las vigas..... pero apenas descubrieron la cabeza, cuando Chamisso prorumpió en un grito desgarrador y luego cayó desmayado al suelo..... era la princesa von der Leyen.... sus vestidos habian sido consumidos por las llamas y *la malhadada diadema de rubies y de diamantes, el regalo de Napoleon, habia penetrado profundamente en su hermosa frente.* (1)

Entónces á todos les abandonó el valor, la firmeza y la presencia de ánimo; una profunda tristeza hizo brotar las lágrimas de sus ojos..... solo el emperador, que tambien se habia acercado apartó, pálido como la muerte, la vista de este doloroso cuadro.

—¡Seguir! gritó con voz terrible á sus ayudantes.

—¿Y el Sr. de Chamisso? preguntó al emperador en voz baja el oficial que la noche anterior habia recibido la órden de aprehender al jóven poeta.

—¡Seguir! volvió á gritar Napoleon, y se alejó apresuradamente.

Alejandro de Humboldt estrechó las manos de su

(1) Hecho positivo.

hermano, y luego se separaron; Guillermo, para emprender su viaje bajo las horribles impresiones de aquella noche fatal, y..... Alejandro, para dar consuelo y ayuda con Varnhagen y Gall, á Chamisso, que yacia en el suelo sin sentido, junto al cadáver de su amada Elena.